

NOCTURNO EN VERDE MENOR

1.^a

Náufrago de tus cabellos.
Por los mares de tu nuca
navegan cinco veleros.

Los cinco llevan arpones
de un plexiglás sin invento
con cinco fillos de rosa
para perfumar tu cuerpo.

El agua de tus pupilas
me está mojado los dedos
y el delito de su lumbre
quema un ladrillo en mi pecho.

Tu voz de guitarra ausente
me está pesando el silencio,
en tu nido de escarlata
nacen pájaros pequeños.

En los mares de tu nuca
naufgaron mis veleros.

2.^a

Por los árboles.
Amapolas de sombra

bañan tu carne
y el pájaro pequeño
quiere escaparse.

La bala de aquel lucero.

Un beso muerto en el aire.

y 3.^a

Por la aurora.
Tus mejillas de nieve
pesan mi sombra.
Oigo el humo del beso,
su pluma material
no llega al cielo.

Arcos de coral
tensos,
las flechas se disparan.

Blanco en los besos.

Naufrega de ti mi vida,
tus pupilas,
tus cabellos,
un mar de seda con luna
y por el mar mis veleros.

Sueño...

Sueño.

MANUEL PACHECO

ASOCIACION DE «AMIGOS DE GUADALUPE»

MENSAJE A AMERICA

1952
CACERES



El día 23 de Enero fué despedida por el Alcalde de Madrigalejo la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que Extremadura, en nombre de España, envía al Santuario continental del Tepeyac, como recuerdo y conmemoración en el quinto centenario de los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, devotos fervientes de la Virgen Negra

MENSAJE A AMERICA

Alocución del Teniente General Moscardó, Conde del Alcázar de Toledo, en honor de la Virgen de Guadalupe



PEREGRINOS de España: Es un hecho doblemente simpático esta emigración temporal que nuestra Virgen Morena hace a los pueblos americanos; algo así como una rotunda y sobrenatural afirmación para estos afanes de Hispanidad, con los que se caracteriza la España de nuestros días, en los que cada hora de nuestro vivir tiene el anhelo de una mayor unión con los pueblos hermanos que creen en Dios y hablan como nosotros por especial designio de la Providencia.

Digo que es doblemente simpático porque subraya la vocación viajera de la Virgen de Guadalupe y porque su partida, que pudiéramos llamar oficial, se hace desde las glorificadas ruinas del Alcázar de Toledo, de la Raza y de la Hispanidad.

En el siglo VI la Santísima Virgen viene de Roma a Sevilla. El gran pontífice San Gregorio Magno le hace tan delicado presente a su gran amigo San Leandro, arzobispo de Sevilla. El portador de tal joya es nada menos que San Isidoro, el sabio doctor de la Iglesia española, hermano del santo arzobispo andaluz.

La Virgencita es adorada fervorosamente por los sevillanos, hasta la invasión sarracena a principios del siglo VIII. Es cuando, temerosos de una posible profanación de la venerable imagen, los propios sevillanos la esconden en las montañas de Extremadura, en la sierra de Guadalupe, que había de dar nombre a la Virgen bendita.

La señora permanece enterrada seis siglos; la encuentra milagrosamente Gil Cordero, el pastor extremeño. La Virgen tiene predilección por los pastores. A partir de entonces, la incesante cadena de prodigios atrae a Guadalupe al mundo entero.

Tres siglos después, en 1531, apenas descubierto por los españoles el Nuevo Mundo, la Santísima Virgen se aparece a un pobrecito

indio; desde el monte Tepeyac le da un mensaje, que Juan Diego tiene miedo de cumplir. Resiste, pero los prodigios comienzan, y al desenvolverse ante el obispo su manto o tilma con las flores que la Señora le diera, se muestra prodigiosamente estampada la imagen de nuestra Señora, que será llamada en Méjico y en toda América española la Virgen de Guadalupe.

No ha podido la Madre de Dios hablar más claro. Su mensaje es indudable: Guadalupe es la bandera de la Hispanidad, y sus extremos descansan en los países hispánicos.

Guadalupe es el camino de la hermandad hispanoamericana, el lazo indestructible, el mandato imperioso.

España estuvo a punto de perder un glorioso destino por querer andar en equivocadas sendas. El porvenir hemos de encontrarlo en el pasado. Así lo ha dicho Maeztu, el hombre que más cariñosamente estudió los problemas hispánicos.

Aunque no tuviéramos el testamento de la Reina Católica, pauta y meta del ideal español, ante los pueblos hermanos de América nos bastaría la fe y la historia de España para empeñarnos todos en conseguir esta unión y esta hermandad. Nuestro camino es claro. El de ellos, también: que el argentino sea más argentino; el chileno, más chileno; el cubano, más cubano. No podrán conseguirlo si no son al propio tiempo más hispánicos. Argentina, Cuba y Chile son sus tierras; la Hispanidad es su espíritu. Así lo recalca Maeztu: «Si los pueblos de América han de salir con bien de la lucha contra el bolchevismo y contra el imperialismo económico extranjero, han de volver por los principios comunes de la Hispanidad».

No hay en la historia de la Iglesia otro imperio que se pusiera exclusivamente a su defensa como el nuestro. Hay que continuar esa misión, porque no hay en el mundo más elevado ideal que la Hispanidad. Este ideal religioso y patriótico haría posible la redención de muchas almas extraviadas, que renegaron de la Patria, acaso por no encontrar en ella bienes que tienen otros pueblos.

Por el pasado encontraremos el porvenir. La Virgencita que en el Siglo VI llegó de Roma a Sevilla, va hoy de España a América, haciendo un alto en el Alcázar de Toledo. Ha querido saturarse antes de partir, de la raza y de la historia, de hispanidad, en suma. Las piedras de estas ruinas están impregnadas del espíritu grandioso de la España Imperial de Calos V; en su superficie destrozada guarda caliente todavía la sangre y el arroyo de sus bravos defensores, que salvaron con su heroísmo la civilización cristiana y el alma de la Hispanidad.

Inspiración de Dios ha sido la elección de este santuario de las virtudes de la raza para despedir a la Señora del Cielo en su viaje al mundo que España gloriosamente alumbró.

Quiera Dios que los pueblos hermanos, a quienes dimos sin reparo de raza y sin regateos de corazón, sangre, fe, civilización y amor, entiendan el mensaje y se entreguen totalmente por manos de la Virgen Santísima al amoroso regazo de la Madre Patria, secundando así los deseos de nuestro glorioso Caudillo».

DISCURSO

del Presidente del «Hogar Extremeño», en Toledo, Dr. Virgilio Sánchez García Mora

GXCMOS. e Ilmos. Sres.; Caballeros defensores de este solar invicto; señoras y señores toledanos y extremeños:

El honor conferido por la Asociación de Amigos de Guadalupe, organizadora de estos actos, a un representante de la Colonia extremeña en Toledo para que dirigiera la palabra en este tan solemne que celebramos, nos abruma, pero ha sido considerado un deber de gustosa obediencia y, por otra parte, de siempre hemos tenido por norma procurar el cumplimiento de nuestras obligaciones.

El Hogar Extremeño de Toledo habla en este lugar, santuario del heroísmo, para agradecer a las jerarquías eclesiásticas, Autoridades civiles y militares, defensores de estas ruinas gloriosas, disciplinadas Juventudes y pueblo de Toledo, su presencia y grandioso recibimiento dispensado a la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que Extremadura, en nombre de España, regala al Santuario continental del Tepeyac, en Méjico.

Hablamos para recordar brevemente el alto significado de la expresión Mundo Hispánico; pues aunque algunos no quieren reconocerlo, es innegable que la palabra Hispanidad tiene un profundo y amplio contenido significativo. Mundo hispánico, es una síntesis o compendio de valores macizos con proyección universal, representado por pueblos y naciones, Madre e Hijas, hoy Hermanas (pues la independencia y autodeterminación de cada una de ellas a todos por igual nos enorgullece) que más que unidas o vinculadas por determinados lazos son algo indisoluble. Es la hermandad biológica histórico-providencial de la sangre, el entendimiento del mismo lenguaje (es sabido que se piensa valiéndose de palabras y todos pensamos en castellano); es, no la afinidad, sino la comunión de afectos y sentimientos enraizados y aglutinados por la misma Religión cristiana, católica, apostólica y romana. Estos factores que mueven la voluntad y dinamizan a personas y pueblos (el histórico-providencial, el filosófico-intelectual y el sentimental) son las constantes del Mundo Hispánico, avaladas por la misma fe religiosa con una Madre común, Reina de Extremadura y España, de Méjico y América, Reina de Cielos y tierra.

Y habla aquí, finalmente, el Hogar Extremeño de Toledo, para implorar de la Santísima Virgen de Guadalupe que derrame sobre Méjico y España todas las bienaventuras, su protección para nuestro Caudillo, y que embajadora de la tierra en los Cielos, por su mediación consiga para este mundo atribulado el afán cotidiano del trabajo fecundo en la paz. Esta es la petición fervorosa que la más modesta representación del Mundo Hispánico, os hace, Señora de Guadalupe: Que los habitantes de este Planeta, sin distinción de razas, idiomas y creencias gocen la paz del Señor.

SALUTACION del ALCALDE de TOLEDO

CON ocasión del acto de exaltación hispánica que celebramos en la cripta de este glorioso Alcázar, aprovecho la coyuntura para dirigir una cordialísima salutación en nombre de Toledo a la Virgen de Guadalupe y a Extremadura, que envía este Mensaje de Hispanidad en fecha tan significativa como es la de la conmemoración de los Reyes Católicos, y como el acto quizá más profundamente espiritual y simbólico de los organizados con motivo de dicha conmemoración, ya que constituye en definitiva la mejor embajada que pueda España enviar a América: la de la devoción mariana bajo cuyo patrocinio se llevó a cabo el alumbramiento del nuevo mundo».

Seguidamente evoca el Sr. Alcalde la visita que hizo años atrás al Monasterio de Guadalupe, con motivo de la Coronación de la Virgen; y en nombre del Gobernador Civil y de la ciudad expresa a las representaciones extremeñas la gratitud del pueblo toledano por haber elegido las gloriosas ruinas del Alcázar como etapa de esta peregrinación de la Imagen que ha de ser venerada en América.



Mensaje de los Ex-combatientes extremeños

CXCELENTÍSIMOS Señores, Heroicos defensores del Alcázar de Toledo, Toledanos, Extremeños:

En este sagrado recinto, santuario del espíritu de nuestra Cruzada, nos congregamos hoy Extremeños y Toledanos en un acto de exaltación hispánica, con la devoción en el alma de un fervor religioso hacia la Virgen de Guadalupe, Reina de las Españas e Invocación de la España Imperial y un sentimiento de fidelidad hacia el valor saguntino de los que entre estas piedras fueron un día aún no lejano admiración del mundo.

Religión e Historia son dos valores que en el Movimiento Hispánico corren paralelos. Son dos carriles sobre los que se desliza potente y segura la máquina poderosa de nuestra Nacionalidad; de esa Nacionalidad que como nos enseña Menéndez y Pelayo, estaba ya constituida en tiempos de San Isidoro y de San Leandro, de San Ildefonso y de San Eugenio.

Toledo, la Ciudad de los Concilios, sabe que la Nacionalidad española no nació con los Reyes Católicos, aunque bajo su reinado recuperó su plenitud después de afanoso proceso de Reconquista.



Emmo. Sr. Cardenal Pla y Deniel, Arzobispo de Toledo
y Prímado de las Españas

Ayer en Madrigalejo en tierras de Cáceres, cuando asistimos a las honras fúnebres en recuerdo del Rey Fernando el Católico, hubimos de meditar sobre ese burdo e inexplicable error de la erudición no asimilada que hace arrancar nuestra Historia de un inmediato ayer. No; la coronación de nuestra Historia está, si se quiere hacer referencia a un período inmediato, en el fecundo y expansivo período de los Monarcas del Yugo y el Haz; pero las fuentes originales de nuestra Nacionalidad tienen un hontanar más lejano, aunque no por ello ignorado y turbio. La Nacionalidad Española como entidad histórica capaz de Destino en lo Universal, surge a la Luz y a la Vida cuando los dos Grandes Elementos Unitivos determinantes de ella, el Romanismo y el Cristianismo, reducen el caos de nuestra prehistoria a Unidad, a Hispanidad o Hispano-Unidad.

Roma nos da la Unidad de Lengua, la Unidad de Raza, la Unidad de Derecho, la Unidad de costumbres; el Cristianismo nos da la Unidad de Fe. He aquí los Elementos básicos de nuestra Nacionalidad o Unidad Nacional. Sobre ellos discurre nuestro Destino Histórico y sobre ellos se levanta aquel título gloria y dimensión de nuestro César Carlos cantado en los Muros perennes de este recinto: *Hispaniarum Rex, Romanorum Imperator*.

De nuestro ancestral fondo prehistórico, nosotros salvamos ese gesto de fiereza indómita puesta ya al servicio de la Ley y de la Verdad.

*
* * *

Hemos querido traer aquí esta Imagen de la Virgen de Guadalupe, para proclamar desde este recinto imperial y heróico la verdad de nuestro pasado y la verdad actual de España. Hemos querido subrayar cómo la Imagen de la Virgen traída desde Roma por San Isidoro, auspicia la reunificación de una España desgarrada por el arrianismo de los Invasores Nórdicos; hemos querido que nos acompañe después de haber visitado los solares de los Hispanizadores extremeños para decir que desde Hernando de Soto y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *heraldos de España y de Europa en la Geografía de los Estados Unidos*, hasta Orellana, navegante en las Aguas tenebrosas del Amazonas, pasando por Nicolás de Ovando, Hernán Cortés, Alvarado, Francisco Pizarro, Núñez de Balboa, Valdivia y el fundador de la Paz, todos como extremeños y españoles tuvieron por devoción la albergada en el Santuario Nacional de la España del siglo XVI; el Real Monasterio de Guadalupe.

Este Santuario al que se dirige Fernando el Católico cuando le sorprendió la muerte en la Casa de Santa María de Guadalupe, de Madrigalejo, vuelve a esparcir el sonido de su nombre por el ámbito de España y ello ha de llenarnos de optimismo esperanzado, porque la estrella de Guadalupe es la estrella de nuestra plenitud y madurez históricas.

Guadalupe y Toledo están próximas en la Geografía y en su significación histórica y aún en los días de nuestra Cruzada las co-

lumnas de Africa que liberaron a Guadalupe también fueron los que libraron al Glorioso Alcázar Toledano de la tenaza de los Sin Dios, que codiciaban estos bastiones del espíritu hispánico. Enclavado en la Diócesis de Toledo, Guadalupe se entraña axialmente en el Cuerpo de Extremadura cumpliendo así una misión de engarce entre castellanos y extremeños.

Queremos que esta Virgen de Guadalupe, excelsa embajadora de España en el Santuario Continental del Tepeyac, bendiga también antes de partir a la Capital religiosa de las Españas y tome posesión de este Alcázar Toledano en el que unos españoles y toledanos heroicos mantuvieron enhiesta la Cruz de Cristo y la gloriosa enseña de la Patria en los días aciagos en que la guerra del bolchevismo desgarraba el Cuerpo y el Alma de España. Aquí como en Guadalupe, supisteis encerrar para salvarlo entre los muros de un recinto sagrado el viejo espíritu de la Patria encarnado en hijos del pueblo, soldados que como Moscardó sacrificaban pedazos de sus entrañas en el altar del honor y la dignidad; y sacerdotes conscientes del deber de una sagrada misión. Por todo ello la Virgen de Guadalupe ha querido visitarnos para llevarse un poco de polvo del Alcázar Toledano como recuerdo del polvo de España que entra a formar parte del cuerpo de América, desde el Mississipi al Plata.

El espíritu de la Cruzada Hispánica sigue en pie y con este espíritu terminará por identificarse el espíritu de Occidente haciendo a España faro y guía de un Nuevo Orden Mundial.

Los Excombatientes de Extremadura, antigua Lusitania, rinden a través de mi modesta Delegación su gratitud al Eminentísimo señor Arzobispo de Toledo, Primado de España, Cardenal Plá y Déniel; al heroico y laureado Teniente General Moscardó; a las Autoridades Civiles y Militares de Toledo y también ¡cómo no! a todos los extremeños que profundamente nos han brindado su Hermandad y el calor de un Hogar.

A todos os pido os unáis a nuestra petición de que la Virgen de Guadalupe sea declarada Patrona de los Excombatientes Españoles para que ella siga dispensando al Generalísimo de los Ejércitos y Jefe del Estado: Jefe nato del Frente Nacional de Excombatientes, la protección que antaño dispensó a la España de los Reyes Católicos y de Carlos V.

¡Viva Toledo! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡¡Arriba España!!

RICARDO BECERRO DE BENGOA



MENSAJE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRIGALEJO A LOS UNIVERSITARIOS HISPANO-AMERICANOS

La representación del Ayuntamiento de Madrigalejo, presidida por Don Ricardo Ciudad, propietario en la actualidad de la Casa donde falleció Fernando el Católico, hizo entrega a su llegada a Madrid, al director del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe del siguiente escrito dirigido a los Universitarios Hispano americanos:

«La Imagen de la Virgen venerada por los Reyes Católicos, la Virgen amada por la España del Siglo XVI, viene a visitaros después de haber asistido al acto de recordación en memoria de Fernando el Católico en Madrigalejo; muerto en tal día del año 1516 en la Casa de Santa María de Guadalupe de aquel lugar extremeño. Viene después de haber recorrido los solares de Valdivia, Hernán Cortés, Núñez de Balboa, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hernando de Soto, Alvarado, Hurtado de Mendoza, Nicolás de Ovando, Sánchez de Badajoz, Cano de Saavedra, Francisco Pizarro y Francisco de Orellana y también Alcántara, la del Puente Romano y cuna de San Pedro de Alcántara, encarnación suprema del Alma Extremeña del Siglo XVI.

Viene después de haber presidido un magno acto de exaltación hispánica en el Sagrado recinto del Alcázar de Toledo, Santuario de la Cruzada Española; cuyo espíritu está en pie y con el que Occidente acabará por identificarse.

Y viene antes de partir para el Santuario Continental del Tepeyac, su definitivo destino, para saludar en cada uno de vosotros, a la Patria lejana, presente en su maternal corazón, como lo está en el corazón de la Madre España.

Va a hacer dos años, un 25 de Mayo de 1950; fué entronizada la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en el Real Monasterio de Guadalupe, en el Monasterio de las Villuercas por brillante representación Americana presidida por el Arzobispo de Méjico. La Excelsa Embajadora, aparecida al Indio Juan Diego, representa la presencia viva y perenne de América en el Santuario Hispano del Siglo XVI. Esta otra Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, aparecida al pastor Gil Cordero, representa la presencia de una devoción ancestral ligada a Roma a través de San Isidoro, en el Santuario Continental de un Nuevo Mundo.

La Virgen del Tepeyac es la Virgen de la Nueva Hispanidad, la Virgen de las Villuercas es la Virgen de la Vieja Hispanidad fiel a Cristo y a su *Tradición Latina*. Pero una y otra Imagen de la Virgen María, representativas de períodos y sucesos distintos en el devenir de la Hispanidad, quiso Dios unir las bajo una común denominación que es signo y cifra de nuestra Unidad de Fe y de nuestra Unidad de Destino en lo Universal, y esta denominación es para vosotros y para nosotros la entrañable devoción de Santa María de Guadalupe, Reina de las Españas y Emperatriz de los Pueblos Romano-Cristianos».

Santa María de Guadalupe en el Alcázar de Toledo

(CANTO DE GLORIA)

Todavía está temblando esa página de gloria
que escribió sobre los mares una reina de mi historia,
una reina... diz que ha sido «de las reinas la mejor»...

Todavía hay una Virgen—madrigal de mis amores—,
Peregrina por mis valles y por todos mis alcóres,
que lo cuenta en Guadalupe, como un salmo en su loor.

...Cabalgaban nuestros padres cara al sol del Monasterio,
y al murmullo de los monjes que rezaban el salterio,
a la Virgen levantaron, en las andas, a pregón...

Saludándola con garbo los floridos paladines,
rasgó el tul de la alborada el metal de los clarines
y arrancó del viejo claustro la gallarda procesión.

Avanzando van las huestes con su hermosa Capitana,
y al calor de los cantares de la regia caravana
van tremiendo los andantes con nervioso palpitar.

Ya dan cata de los montes a las verdes alcatifas
andaluzas, y pisando por ciudades de Califas,
a la playa están llegando cuando empieza a clarear ..

Y quebrada la cadena que las tiene en las orillas,
surcan gráciles los mares tres gloriosas navecillas
y se pierden en la bruma como rápidos neblís...

Se han borrado las siluetas... ¡Marinero, rema!..
En las sienes de la Virgen pone el agua una diadema
y en las vagas lejanías aparece todo gris...

Rema, rema, marinero, que otras playas y ciudades,
las de América la clara con la luz de sus beldades
desatinan con su brillo nuestra recia juventud...

Una tarde, cuando el oro del paisaje se apagaba,
diz que en ese Mundo Nuevo con sus cálidas pisaba
la legión de los briosos caballeros de la Cruz...

Y vibraron los clarines y cantaron los troveros,
y a su muy hermosa Reina pregonaban los voceros
en la lengua de Castilla por aquel nuevo solar,
y aquel gesto tan heroico, y aquel aire de nobleza,
y la estampa de su alcuña con su llana gentileza
las Américas de antaño «non savían se explicar».

Desde aquellas pobres gentes atisbaron los lanzones,
el amor a sus creencias y a sus viejas tradiciones
y el orgullo de sus tribus opusieron con pasión...

Y templaron sus arqueros y ciñeron sus aljabas
y apiñaron escuadrones de guerreros y de esclavas
para abrir las sepulturas a los hijos del León.

Pero aquestos amadores de su Virgen extremeña,
con sus brazos por escudo y su manto por enseña,
se lanzaron al combate con divino frenesí;
y pujando en los arzones con las cruces en la mano
sacudían y rendían y batían al indiano
por aquellas soledades bajo un cielo de turquí.

Moctezuma abrió las arcas y tesoros orientales
y la rancia orfebrería de sus gemas y metales,
para ver si con su brillo deslumbraba al español;
pero el genio de la raza que buscaba otro tesoro
hizo cruces con las piedras y talló con aquel oro
mil patenas y copones que fulgían como el sol...

...Hoy la Virgen Peregrina de la rosa de los vientos,
por el surco rojo y gualdo de caminos polvorientos
ha llegado hasta nosotros con su manto de escarí;
y las puertas imperiales del Alcázar toledano
—cual dos ánforas de gloria en el suelo castellano—
se han vertido ante sus plantas, con perfumes de alelí.

¡Y aquí estás, Reina y Señora..!, en la flor de nuestra historia
ya tostada y desvaida—que es de siglos su memoria—
pero eterna y retadora como el fleco de un airón...;
en el mar de esta Castilla sin confines ni barreras,
soñadora de locuras y aventuras y quimeras,
que Te canta y que Te adora, ¡Madre mía!.. con pasión!

...Ya verás cómo Te tocan mis vibrantes campanarios
con el eco estremecido de sus bronce milenarios,
ya verás cómo Te rezan una férvida oración...

Ya verás cómo Te escoltan, en tu vuelo americano,
¡los bizarros defensores del Alcázar toledano
que aún palpita en fuego y sangre, cual si fuera un corazón!

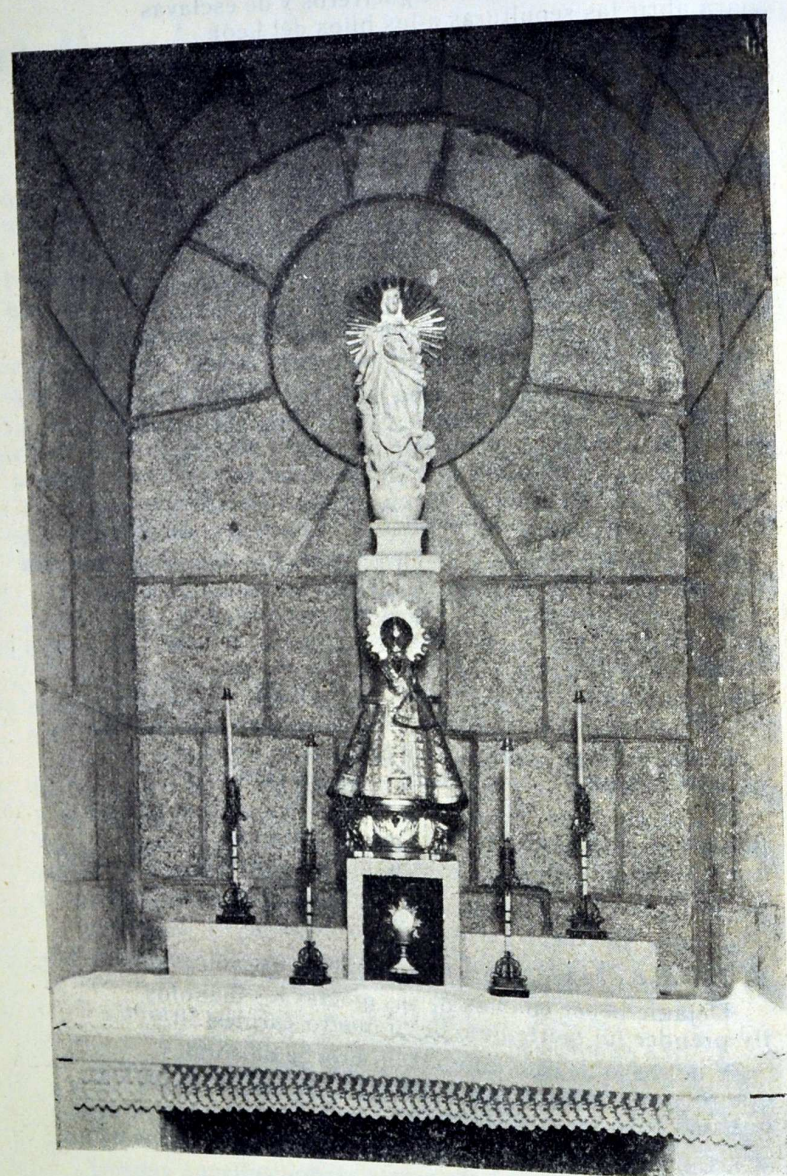


Déjame, Madre querida, contemplar tus dulces ojos...

Déjame beber en ellos de tus gracias los manojos...
¡y prender un fuerte beso de tu manto carmesí..!!

Y del beso de este hijo haz un broche de corales
que pregone que aún nos quedan muchas joyas imperiales,
que una Joya es nuestro pecho...

¡¡y este es todo para Ti!!



N.^o S.^o de Guadalupe en la cripta del Alcázar de Toledo.
Días 23-24 de Enero de 1952.

Reseña de los actos celebrados

QUIL gracias, bendita Reina de Extremadura y de las Españas! Tu favor nos allanó el sendero y fué posible aquel sueño de enamorados que un día acariciásemos en lo íntimo del corazón.

Extremadura y su Virgen han vuelto a centrar la atención del mundo hispánico en unas jornadas de gloria que - quierase o no - han sido eco y renuevo vigoroso de aquellos tiempos idos del XVI, los mejores de nuestra Historia.

Por infinitas que sean las vicisitudes que puedan zarandear nuestra vida, jamás nos huirá de la memoria el recuerdo emocionado de estos días verdaderamente impresionantes. Un puñado de extremeños - abrazados a la Reina - hemos cubierto en largo peregrinaje tres etapas inolvidables, cargadas del más profundo sentido hispánico: *Madrigalejo*, el escondido pueblecito extremeño que un día se viera trocado en cámara mortuoria del Gran Monarca Fernando; *Toledo*, la ciudad imperial, cuna de santos y de titanes, capital religiosa de toda la Iglesia hispana; y, en fin, *Madrid*, que - en su Colegio Mayor Hispanoamericano - recibió a nuestra Virgencita Morena como una caricia del cielo, depositándola con ternura en la mullida alfombra de fervores que aquellos estudiosos de América española habían tejido con sus propios corazones.

* * *

Un 23 de Enero, hace ahora 436 años, la llamada del Señor sorprendió en Madrigalejo a Fernando V de Aragón. Iba a Guadalupe, a presidir el Capítulo de la Orden de Calatrava y a discernir con el Cardenal Adriano de Utrech sobre la sucesión en el trono y sobre el Archiduque Carlos. ¡Guadalupe era entonces, tiempos gloriosos, el Santuario Nacional!

En este otro 23 de Enero de 1952 - en plena conmemoración centenaria de los Reyes Católicos - Madrigalejo ha vivido la fecha con el rango que le corresponde. Y allí estaba también nuestra Virgencita Negra, la artística y graciosa imagen con que Extremadura obsequia al Santuario Continental del Tepeyac, traída de Guadalupe el día 22 por Padres de aquella Comunidad y recibida con indescribible alborozo por el pueblo en masa, niñas y niños de las escuelas nacionales con la Inspectora Jefe de Primera Enseñanza y todas las autoridades locales. En la calle de la Tabla, un hermoso arco de bienvenida. Ya en la iglesia, y colocada la imagen en el centro del retablo mayor, cantan todos la Salve con lágrimas de intensa emoción asomando a sus ojos y los jóvenes y hombres del pueblo montan ante ella una lucida guardia de honor. A las nueve de la noche

Hora Santa con vibrante fervorín, y nutridísima comunión general en la mañana del 23.

Son las doce en punto del día y comienza el solemne funeral. Asiste desde su baldaquino Su Exa. Rvdma. Dr. D. Juan Pedro Zarranz y Pueyo, Obispo de la diócesis placentina y forman la presidencia civil—en torno al túmulo regio el Itmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas en representación del Ministro de Educación Nacional y las Autoridades y representaciones provinciales.

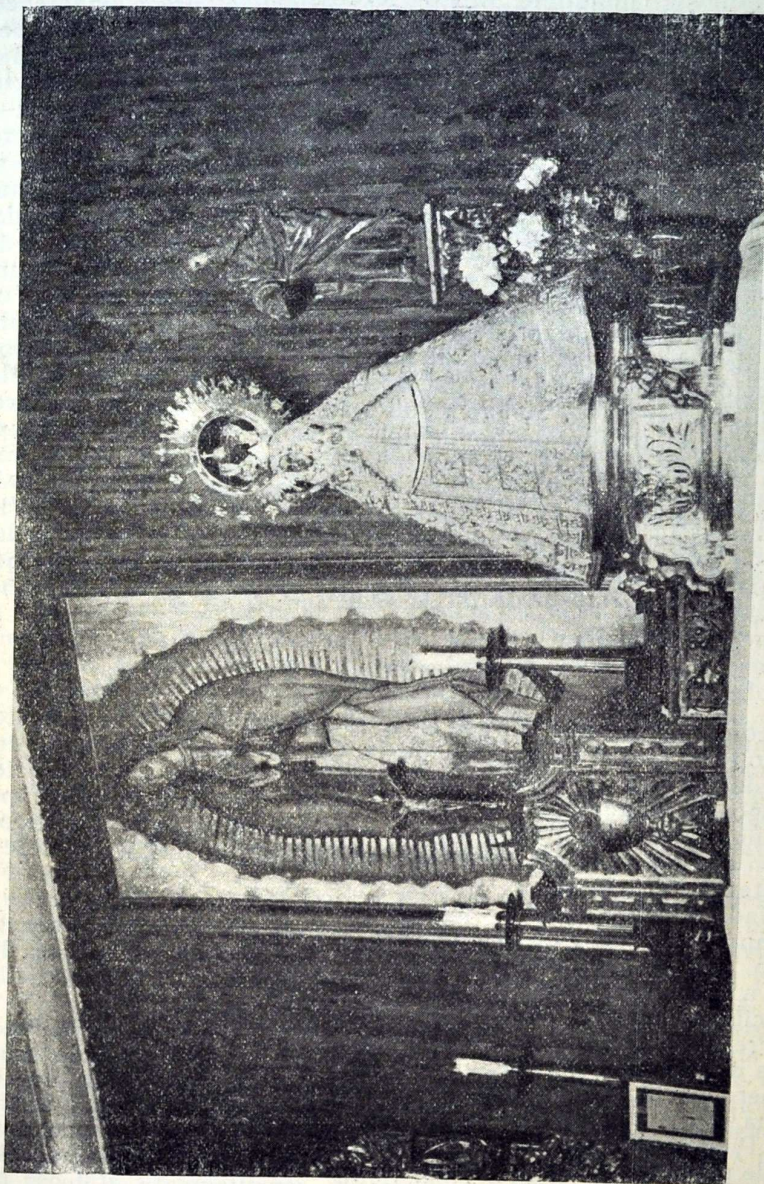
El acto no puede ser más emotivo: Ofician tres Padres del Real Monasterio de Guadalupe; los ornamentos son del siglo XV; en el coro, la Schola Cantorum de dicho Santuario borda más que canta la misa funeral de Perossi; en el centro se alza solemne el túmulo—rematado por la corona real—al que da escolta una Centuria del Frente de Juventudes de Trujillo con sus guiones. A la terminación de la Misa, el Rvdmo. Sr. Obispo se reviste de pontifical, con ornamentos también guadalupenses, y entona un solemne responso.

De la iglesia partimos todos hacia la Casa de Santa María de Guadalupe que los Jerónimos tenían en Madrigalejo y en la que expiró el Rey Católico. A pesar de que arrecia persistente la lluvia, una verdadera muchedumbre se congrega en aquella plaza para presenciar el importante acto conmemorativo. En el centro la imagen bendita de la Reina—que ha sido trasladada procesionalmente hasta allí—preside el latir emocionado de todo el pueblo.

Suben a la tribuna las autoridades y queda descubierta una hermosa lápida de mármol blanco de Carrara con la siguiente inscripción: «FALLECIO EL MUY ALTO Y PODEROSO REY DON FERNANDO EL V. DE GLORIOSA MEMORIA, AQUI EN ESTA CAMARA DE MADRIGALEJO, EN LA CASA DE NUESTRA SEÑORA SANTA MARIA DE GUADALUPE, MIERCOLES DIA DE SAN ILDEFONSO, ENTRE LAS TRES Y LAS CUATRO DE LA MAÑANA, QUE FUERON VEINTITRES DIAS DEL MES DE ENERO DE MDXVI». Seguidamente el alcalde, Sr. Gómez Lozano de Sosa, dirige la palabra a la multitud allí congregada, relatando con todo detalle las incidencias del último Consejo que celebrara en Madrigalejo el Rey, previo el acto de otorgar testamento en que nombra por heredero de la corona a su nieto el príncipe Carlos, revocando el que había otorgado en Burgos a favor de su otro nieto el infante don Fernando, y cómo en esta misma casa recibió a la reina doña Germana, su segunda mujer, y al Deán de Lovaina, elevado más tarde al Solio Pontificio.

Habla a continuación el Itmo. Sr. Director General de Archivos y Bibliotecas, que ostenta la representación del Ministro de Educación Nacional. Su oración es un emocionado canto a la grandeza de Extremadura y a la misión que hoy le está reservada en el quehacer hispánico.

El acto va ya a terminar y el Sr. Alcalde—en quien han delegado los Itmos. Sres. Presidentes de ambas Diputaciones Provinciales—despide a la Virgen con estas palabras:



La Virgen de las Villuercas en la Capilla del "Colegio Mayor Hispano-Americano N.º S.ª de Guadalupe", de Madrid.

«¡EXCELSA REINA DE EXTREMADURA Y DE LAS ESPAÑAS! En nombre de la región a la que quisisteis distinguir haciéndola Santuario y Trono Hispánico de vuestro maternal patrocinio, os despedimos hoy oficialmente aquí en Madrigalejo, precisamente en el aniversario de la muerte de aquel gran rey Fernando el Católico, sorprendido por la muerte en esta Casa de Santa María de Guadalupe cuando se dirigía al Real Monasterio de las Villuercas en acto de devoción a vuestra excelsa Persona y de servicio a la Patria.— Por eso tiene un especial significado vuestra presencia en este acto conmemorativo antes de abandonar definitivamente las tierras extremeñas, porque viene a significar un acercamiento maternal al lugar del lecho de muerte de aquel que no pudo ver cumplido su deseo.— Recibid, Señora, el adiós emocionado de Extremadura, de la que una vez más sois excelsa embajadora en tierras del nuevo mundo. Que en el Santuario Continental del Tepeyac, lugar en el que os aparecisteis al indio Juan Diego para coronar la empresa evangelizadora de España, seáis venerada a través de vuestras imágenes con la devoción entrañable de los pueblos unidos en la misma fe católica, y que os bendicen, alaban y solicitan en vuestra maternal protección con el nombre de Guadalupe. ¡Viva la Virgen de Guadalupe de las Villuercas y el Tepeyac!» A renglón seguido el Sr. Alcalde impone un corbatín a la bandera de España que va a Méjico con la Virgen. Y, en medio del más enardecido entusiasmo y fervor, la Virgencita parte para Toledo, llevándose consigo el corazón de todos los buenos hijos de Extremadura, y en concreto de Madrigalejo, que no cesan de mirarla—hasta verla desaparecer—con mirada empañada en lágrimas.

* * *

Acompañamos a la Virgen en todo el trayecto el diputado don Emilio Peña Recio, en nombre de la Corporación Provincial; don Ricardo Becerro de Bengoa, Secretario-Fundador de la Asociación «Amigos de Guadalupe»; los Sres. Ciudad y Rodríguez Amores, por el Ayuntamiento de Madrigalejo; y el que suscribe, en su doble condición de Sacerdote y de Director de los Servicios Culturales de la Diputación Provincial.

Madrigalejo - Toledo fué una etapa dura y penosa. Por fuera, nieve, mucha nieve que no deja de caer en todo el trayecto. Por dentro, fuego, ardiente emoción al llevar materialmente abrazada hasta Toledo a la Reina de nuestra tierra bendita. Y ya en la ciudad de los Concilios... ¡ah! en Toledo ¡una desbordante apoteosis!

Presumimos que lo avanzado de la hora y la feroz inclemencia de la noche habrían reducido el recibimiento a un minúsculo grupo de heroicos paisanos, pacientes en sus puestos por amor a nuestra Reina. Por ello no sufrimos la menor decepción cuando al arribar a la Puerta de Bisagra salieron a recibirnos solamente media docena de personas. Se conformaron con indicarnos que debíamos continuar hasta la Plaza de Zocodover. Y... sencillamente, al llegar nos

dió un vuelco el corazón. Miles de personas se apiñaban bajo un torrente de luz y a pesar de la nieve, presididas por todas las primeras autoridades; las bandas de música glosando a su manera el intenso fervor del pueblo entero de Toledo, brillando de emoción en todo su anhelante mirar a la Virgen, enronqueciendo sus gargantas de tanto gritarle su cariño, tiritando de frío sus cuerpos, pero enardecidos sus corazones en la más ardiente devoción.

De entre aquel verdadero enjambre, se destaca un grupo de extremeños y de defensores del Alcázar que toman a hombros la imagen bendita, y se organiza la procesión. Un sacerdote extremeño, Maestro de Capilla de la Catedral Primada, va revestido detrás de la imagen, cerrando la fervorosa comitiva las autoridades y las bandas. Los nombres de Extremadura y Guadalupe se agigantan en la estimación general.

Realmente no encuentro palabras para describir la subida a las ruinas gloriosas del Alcázar. Noche cerrada. Nieva. Retumban por aquellas angosturas los tambores y las cornetas. Todo el pueblo toledano asciende fervoroso por la calzada rampante que conduce hasta las ruinas venerandas. Lucecitas que parpadean van iluminando de trecho en trecho la densa oscuridad y encajando a la multitud entre aquellos enhiestos y colosales muros de contención que bordean la senda. Apenas damos vista a la cima y desde ella nos llegan—como un abrazo—las notas vibrantes del «Augusta Reina de Extremadura» con que saludan a su Virgen los numerosos seminaristas extremeños que cursan sus estudios en Toledo. Entra, por fin, silenciosa y solemnemente la procesión en el recinto del Alcázar. La imagen es colocada en el lugar de más honor de la Cripta y el Emmo. Sr. Cardenal Primado, Dr. Pla y Deniel—asistido por el Rvdo. D. Casimiro Sánchez Aliseda, prestigioso sacerdote extremeño y Director espiritual de la Hermandad Extremeña de Toledo—entona la Salve que todos cantan con intensísima emoción en aquel ambiente recoleto y catacumbico. Termina el acto con las notas recias, viriles, del himno a la Virgen de Guadalupe. A la estrofa «somos los hijos del gran Pizarro, los hijos somos de Hernán Cortés»—que resuena en aquellas ruinas heroicas como un eco del más allá—sentimos todos el hormigüeo indefinible del más fuerte estremecimiento emocional.

Comienzan los turnos de vela. Durante la noche, extremeños y defensores del Alcázar van sucediéndose en esa guardia de honor ante la celestial Emperatriz, terminada la cual el Excmo. y Rvdmo. Dr. Miranda Vicente, Obispo Auxiliar de Toledo, celebra en la Cripta a las nueve de la mañana - a los pies de nuestra Virgen - una impresionante Misa de Comunión, salpicada de preciosos motets cantados por el Coro. Están allí todas las autoridades y ellos son los primeros en acercarse a la Sagrada Mesa. Extremeños de toda clase y condición se apiñan junto a su Madre querida: sacerdotes, religiosas, prestigiosos hombres de carrera, jovencitas, empleados, seminaristas, militares... Y todos van recibiendo el Cuerpo de Cristo con una tensión emocional—sus rostros lo dicen—sólo comparable

por su intensidad y su fervor con el día dichoso en que le recibieron por vez primera. ¡Cómo se agiganta el cariño a nuestra Madre cuando vivimos fuera de la tierra que nos vio nacer!

A las once de la mañana se celebró un acto de exaltación hispánica que nada ni nadie logrará borrar de nuestra memoria. Comienza con el discurso de don Virgilio S. García-Mora, Presidente del Hogar Extremeño de Toledo, que podrán ver nuestros pacientes lectores en otro lugar de esta publicación, así como el resto de los discursos pronunciados en dicho acto. Seguidamente hacen uso de la palabra don Ricardo Becerro de Bengoa, Secretario-Fundador de la Asociación «Amigos de Guadalupe», el Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, señor Moreno Díaz, y finalmente el Coronel Gutiérrez Cano, Presidente de la Hermandad de defensores del Alcázar, quien vivamente emocionado leyó unas cuartillas expresamente escritas y enviadas para este acto por el teniente general Moscardó.

Para terminar, cantamos la Salve. Y cuando ya nos disponíamos a entonar el «Augusta Reina de Extremadura», se adelanta un seminarista teólogo y dice: Perdonénme Vds. esta intromisión, pero soy natural de Guadalupe y no puedo consentir que se vaya mi Reina sin que este hijo suyo le cante sus más puros amores. Y recita la inspirada poesía «La Virgen de Guadalupe en el Alcázar de Toledo» que también insertamos en otro lugar y que nos conmovió profundamente por su indudable inspiración y por el ardor en recitarla. Digno colofón al acto, que fué recogido en cinta magnetofónica y transmitido a mediodía con todos los honores por la Emisora de Toledo.

Por la tarde, a las cinco, rezamos el Santo Rosario en la Cripta. Sale la Virgencita en procesión hasta la puerta del Alcázar entre las notas del himno guadalupense, y allí recibe el adiós de despedida de extremeños y toledanos, que han rivalizado en santa lid y a impulsos del mejor entusiasmo en rendir honores, sacrificios y agasajos a nuestra Virgen Morena en su visita a la capital religiosa de España.

La Imagen ha sido colocada en lo alto del coche, en sus andas, y abren marcha motocicletas de la policía de tráfico, al frente de las cuales va un teniente del cuerpo, paisano también, que ha querido honrar de este modo a su Virgen bendita. Del Alcázar a la salida de Toledo para Madrid atravesamos casi toda la ciudad y a medida que avanzamos crece también la emoción: todos miran a nuestra Virgencita con ojos llenos de ternura y devoción; los militares se cuadrán, las mocitas lloran, los hombres se santiguan, nosotros .. rezamos.

Y así terminan los actos de Toledo. Pero pecaríamos de injustos y de insinceros, si no pidiéramos desde estas líneas un aplauso caliente y ardoroso para esos extremeños de Toledo, entusiastas, sacrificados, vehementes, que han hecho posible estas jornadas de Cielo. A Don Virgilio S. García-Mora, Presidente del Hogar Extremeño, y a Don Cándido Sánchez, Presidente de la Hermandad Ex-

tremeña, nuestra más profunda gratitud y que la Reina los bendiga y los recompense.

Son las siete y media de la tarde. Ya es de noche y Madrid recibe azotes de hielo que vienen del Guadarrama. A la puerta del «Colegio Mayor Hispanoamericano Ntra. Sra. de Guadalupe» se agolpa un buen grupo de extremeños residentes en la capital. Con ellos, varios directivos del Hogar Extremeño, el Presidente de la Juventud Universitaria Extremeña, el Director del Colegio Mayor señor Lago, y —para rendirle honores a la Virgen que llega— una Centuria de la Escuela de Formación Premilitar con la banda del Frente de Juventudes del distrito de Palacio. Los estudiantes hispanoamericanos salen a recibirla con ese cariño ferviente que ellos saben poner en estas cosas. En la capilla del Colegio entona la Salve el Rector de la Iglesia de Monserrat de los españoles en Roma, Rvdo. D. Maximino Romero de Lema, y la representación de Extremadura que acompaña a la Virgen entrega a los estudiantes de América un mensaje que insertamos en esta misma publicación.

Ya queda la imagen en Madrid rodeada de corazones ardientes que la cuidan y le rezan. América la recibe con gozo y nosotros, en nombre de Extremadura, la miramos por última vez, queriendo entañar en esa suplicante mirada todo el amor y exaltada veneración de nuestras gentes hacia su excelsa Patrona, Madre y Reina.

JOSÉ LUIS COTALLO. Pbro.



FELICITACION DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

ENVIOLES CORDIALISIMÁ FELICITACION POR MAGNIFICA ACTIVIDAD DESARROLLADA.
 PRO DEVOCION VIRGEN GUADALUPE SALUDALES—SANCHEZ BELLA DTOR. INSTITUTO CULTURA
 HISPANICA—.



INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA
 EL DIRECTOR

Madrid, 28 de Enero de 1952.

Sr. D. Ricardo Becerro de Bengoa
 Asociación de Amigos de Guadalupe
 CACERES.

Mi querido amigo:

He visto con gran alegría y satisfacción que la magna procesión de Nuestra Señora de Guadalupe desde esas tierras extremeñas a Madrid ha sido un modelo de organización, por cuyo motivo no puedo menos de felicitarte y felicitarnos todos los que tenemos la constante inquietud de todo lo que significa acercar a España con América. En Madrid tuvo toda la solemnidad del caso, y espero que la despedida de la imagen antes de su traslado a México, revista todo el fervor y el entusiasmo que el momento requiere.

Te reitero mi felicitación y con ella te envío mi más cordial abrazo.

ALFREDO SANCHEZ BELLA



ALBUM EXTREMEÑO: Cáceres. Iglesia de Santiago: San Sebastián.
 Pintura mural del siglo XV